

Valentín Letelier Madariaga (1852-1919)

Radical insobornable

Sembró las ideas del humanismo laico que abogaban por la secularización de la sociedad. Imaginó que la Revolución del '91 era para restablecer la constitucionalidad y se equivocó. Pronto entró en pugna con el parlamentarismo.

PABLO PORTALES

Valentín Letelier inició su mayor obra intelectual en la clandestinidad. En enero de 1881, a los 28 años, pionerizado, emitió la pluma para escribir *La filosofía de la educación*.

A los tres meses fue arrestado por la policía de Balerna, pero no interrumpió su labor. Solo cuando de la cárcel fue trasladado a la Penitenciaría se detuvo y los manuscritos los puso en manos de su amigo Daniel Ossa.

Al retornar a Iquique, en lugar de regresar, en septiembre de 1881, reemprendió la escritura y en ocho meses dio a luz su primera versión, pero la obra quedó terminada 20 años después, en 1912.

Letelier —que aunque nació —como dijo— la deposición del Presidente Balerna—, no confiaba en el parlamentarismo. De hecho se había alineado cuando se votó en su Partido Radical.

Se activó ante la crisis del '91 la simetría en su amigo Juan Enrique Latorre: imaginó cuando lo exilió: "Viví aplaudida la revolución, pero viví en contra del espíritu revolucionario".

Letelier entendió que la revolución se hacía para restablecer la institucionalidad queridísima por Balerna, pero se equivocó, porque la mayoría liberal-conservadora, e incluso de su propio partido, estaba por fundar un nuevo régimen político.

Murió ingenuidad cuando ante los estudiantes de Derecho —calificó Balerna— dijo que el triunfo de los conservadores significaba que el poder parlamentario no establecería su predominio sobre el poder presidencial.

LA MIRADA LAICA

Fue el terror de once hermanos. Los negocios del campo de su padre, Gregorio, desmoronaron. Le sobrevino una parálisis y la peleó quedó bajo la tutela de la madre, Tránsito.

Mientras, la mayoría se radicó en Curicó. Valentín fue a Talca a estudiar al colegio de su tío Rita. Allí se distinguió en todos los



Los conservadores se opusieron firmemente a la nominación de Valentín Letelier como rector de la Universidad de Chile.

santos, estrenó su madre, entramadada, le envió al Instituto Nacional, dirigido entonces por Diego Barros Arana.

Letelier fue hijo de la novatista educacional del Maestro. Abi Letelier se cuestionó "más reflexivo que hablador, más seguro en el pensar que pensó en el decir".

Con su lugar asegurado, tuvo que trabajar para iniciar sus estudios de Derecho. Consiguió el nombramiento de inspector superior en el instituto, y más tarde la Cátedra de Historia en el Instituto Americano, un colegio privativo de prestigio.

La modificación y la tortuosa fragorosa su vitalidad cerebral. Metódico, retrajo y concentrado se encargó del trabajo, con paciencia: "Debemos empotrarlos más en descubrir el camino que lleva a la verdad que en seguir hacia la verdad misma".

La Escuela positiva lo estimuló a abstraer hacia un horizonte distante de conocimientos e influyó en entusiastas impulsando un sentimiento de servicio a la humanidad.

Augusto Coatti y Eudilio Littré, sus maestros, lo condujeron a sociar perjuicios laborados por generaciones, desenredando una ola de extrema violencia verbal del clericalismo.

Se concepcionó de un mundo secularizado, cultívase en el positivismo y en la cultura europea, chocó con el arraigado ambiente

intelectual católico. Se rebeldó hacia la ciencia sin clasificar, a pesar de las dificultades. Cuando el clausurado pleno de la Universidad lo eligió rector, fue tal la polémica que el Presidente Germán Riesco no se atrevió a designarlo.

NO CHOCAR CON NADIE

El magistral era su destino, pero la educación no le basta. Desde las filas del Partido Radical, permanente, preparó el ambiente para que sus ideas se tradujeran en proyectos y realizaciones.

Disputó en 1879 y en

1888, casi no asistió a las sesiones. Su actividad política la hizo a través de la prensa. De sus tribunas emanaron posiciones pioneras en pleno parlamentarismo.

Letelier pronto impregnó uno de los frutos de la Revolución del '91: la coalición liberal-conservadora. El Partido Liberal representaba una mayoría dominada por el país, pero le faltaba validez ideológica.

El indiscutible doctrinario de los liberales permitió que una resuelta polémica anunciaran con desfilar sus logros de tres décadas de gobierno.



Los conservadores cuando gobernaban, se hacían de la parte del león, y cuando estaban en la oposición, obstruían. Los liberales, acomodaticios, carecían de iniciativa propia.

Tras la guerra civil, Letelier creó la atmósfera de una política deslavada: "Un pueblo sin debates, sin agitación en torno a los asuntos del Estado, es un pueblo muerto". Las máximas políticas y morales eran no chocar con nadie, avivarse en todo, no ofender con prebendas de lo liberal a los demás clérigos-conservadores.

El ideólogo radical, consternado, decía: "De este modo estamos conviviendo a nuestros hijos que lo más importante en la vida es engordar".

ALTOVÍO SIN VANIDAD

Ante la emergencia de los pobres y la clasificación liberal, Letelier captó la esencia social, difundió ideas socialdemócratas y propugnó la alianza con el Partido Demócrata; estos son representantes de la clase trabajadora.

Para sus ideas fueron acusadas. La sociedad no estaba preparada para asimilarlas. Abi quedó sola, como esperando su tiempo, mientras Letelier fastigaba



Para sostener sus estudios de Derecho trabajó como inspector superior del Instituto Nacional, donde ejerció sus habilidades.

AUTORÍA

Portales, Pablo, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Radical insobornable [artículo] Pablo Portales.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)